



Los artistas trabajan

SUPLEMENTO DE BLANCO Y NEGRO

Nº 12

Ayuntamiento de Madrid

Fertilidad y gloriosa variedad

Moisés



Al echar una ojeada con motivo de la formación del Suplemento actual de "Blanco y Negro" sobre el arte pictórico español, sentimos una vez más la satisfacción patriótica de comprobar lo comprobado tantas veces, pero renovado siempre: la fertilidad artística, quizás, y sin quizás, excepcional, que distingue a nuestra tierra en lo que a plástica incumbe.

Cuidado, que en este número no aspiramos, ni de lejos, a reunir a todos los maestros ni a todos los prestigios de la Patria en el arte de escultura y de pintura. Sabemos que no están todos: no era posible reunirlos en un grupo ni estaba en nuestra intención proceder por orden jerárquico; la persona que inició la composición de este número se dirigió a unos cuantos españoles prestigiosos, al azar, cuidando de que todos fueran buenos y todos fueran laureados o famosos, aunque sin jamás intentar que en el recuento hubieran de aparecer cuantos valores existen en España, ya del arte del pincel, ya del arte del modelado.

Y aquí nombremos al hombre que dejó iniciado un trabajo en el que luego los demás nada hemos hecho, sino proseguir su línea y terminar un conjunto que la muerte dejó en suspenso. Graciano Atienza un día nos llamó; quería dedicar un suplemento al arte de nuestra Patria, y solicitaba en consecuencia de nosotros una lista de pintores y escultores que o fuesen ya famosos o estuvieran a las puertas de la fama. La lista que nosotros le entregamos fué completada por él. Comenzó a visitar los estudios..., y no acudió un día a la cita de tal pintor..., de cual otro... Graciano Atienza había muerto.

Dediquemos, por lo tanto, a su memoria el trabajo de meros intermediarios, casi como de albaceas, que a nosotros nos incumbe al rellenar los puntos suspensivos de la muerte, en el Suplemento actual, que ahora, lector, va a tus manos.

No son todos—decimos—, ni con mucho, los artistas gloriosos de España que hallan representación en estas páginas. Varios carecen de obra, no pocos se hallan ausentes; y aunque se figure el mundo que el artista busca siempre los elogios y el halago de la publicidad, hemos encontrado algunos que han declinado el honor de figurar en este Suplemento por no querer mostrar aún sus obras.

Bastaría enumerar nombres famosos para llegar en el acto al centenar, sin esfuerzo de ningún género, y nos quedaríamos cortos. Aquí sólo presentamos diecinueve. Con ellos basta, no obstante, para que advirtamos, desde luego, la característica mejor y más distintiva de España: la enorme variedad que nos ofrece el arte de la patria en los momentos presentes. ¡Qué abundancia de estilos diferentes! ¡Qué diferenciación tan asombrosa entre las personalidades artísticas!

Vean a un Julio Moisés frente a un Solana. Vean a un Eugenio Hermoso, por ejemplo, y a un José Aguiar. A un Lloréns y a un Santamaría.

La patria entera está llena de contrastes y variantes asombrosos. La tierra misma de España, que en ese sentido es única, ofrece la variedad de pueblos, trajes, modos, y lenguajes, y humores, y características más espléndida y a la vez desconcer-



Julio Moisés nos habló, como todos los otros pintores a quienes hemos pedido una obra y unas cuantas palabras de sí mismos.

Su placer casi único, sus hijos; el rato que a ellos dedica es el más feliz del día; por la tarde, a última hora, va al Círculo un rato, a charlar, y el resto del tiempo, pinta. La pintura le acapara el día entero, pintando por la mañana y pintando por la tarde. Moisés tiene discípulos. Tiene muchos; tendría muchos más si el local se lo permitiera; pero hoy por hoy no puede admitir más, porque los catorce o quince que tiene en la actualidad llenan por completo el estudio. El de ellos, de los discípulos, y el del pintor están juntos; así el maestro pinta, y al descansar de su labor revisa la labor de los discípulos.

Por una de esas paradojas de la vida, tan frecuentes, el hombre que enseña a tantos no aprendió jamás de nadie. Su padre era marino, y Moisés no dispuso, de pequeño, ni de residencia fija. Pero él llevaba dentro la afición, de tal manera que garripateó y aun pintó siendo un rapaz, sin haber visto jamás pintar a nadie.

Se halla Julio Moisés de vuelta de un viaje a la Argentina. Gran éxito de arte y de encargos. Habrá de volver este año para cumplir compromisos pendientes. El cuadro que aquí reproducimos ha sido adquirido en este viaje a Ultramar por el Museo de Buenos Aires.

del genio plástico hispano

tante que pueda presentar nación alguna. De los picos de Europa a Castilla va la misma diferencia en carácter de paisaje que en carácter psicológico de un vasco o de un andaluz, y en carácter de ornamento y vestuario de un charro y un pelotari a una mujer de Ansó o a una cortijera cordobesa.

En arte, igual... ¡Qué cambios...! ¡Qué contrastes...! ¿Se pueden dar dos hombres más opuestos que Zuloaga y Anglada? Y dentro de Cataluña, ¿cómo pueden nacer del mismo pueblo personas como Sunyer, pintor manso de hogares campesinos en lienzos de pequeñas dimensiones, y José María Sert, narrador vociferante y estentóreo, en muros catedralicios, de epopeyas, de cíclopes y furias, más y más agigantadas por escorzos y enfoces hiperbólicos?

Nace un Romero de Torres cuando un Sorolla triunfaba. Y Sorolla triunfó en la misma patria que había triunfado Fortuny. Del miniador exquisito que casi pinta con lupa, al chafarrinón cegador, a pleno sol de agosto, en mar y playa, y en vista de lo uno y de lo otro surge un pintor de sombra y de crepúsculo, perfumado de incienso y copla añeja. Se resiste la fama a consagrarle; y cuando ya es popular, cuando ya la retina de las gentes y la psicología de las gentes se han hecho a cambio tal, surge el arte solanesco... ¿Hay caso igual?

Observe el lector en esto, que no se trata sólo de que haya en un mismo pueblo pinturas de aspectos varios y entre sí muy diferentes, sino que se trata, además, de primeras figuras de la Historia. Se trata de que todos, todos ellos, hayan pretendido ser

y hayan conseguido ser figuras capitales de su patria y figuras capitales en el mundo.

Y dejamos de intento sin citar a los Juan Gris y Picassos. Dentro del arte oficial; limitándonos tan sólo a los que hayan recibido de la fama todas las consagraciones—medallas, honores, gloria; estimación de masas y de selectos; popularidad y museo—, España ofrece un Zuloaga y un Mezquita, unos hermanos Zubiaurre y un Vázquez Díaz; un Pérez Rubio y un Souto; un Néstor y un Regoyos; un Clará y un Víctorio Macho.

Elija enhorabuena quien le plazca; nosotros, en este momento, preferimos entregarnos al agrado que nos produce el comprobar este fenómeno de la multiplicidad del genio hispano.

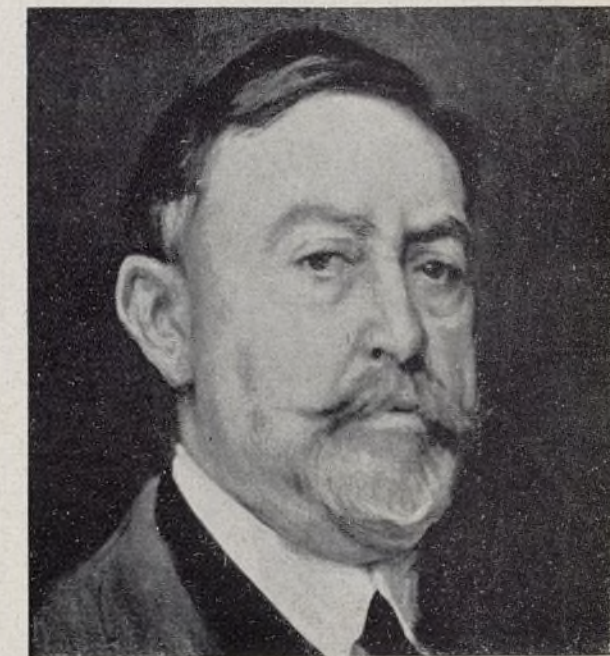
Hemos tenido ocasión de decirlo alguna vez, y tendremos ocasión de repetirlo: en España hay tendencias diversas; serán unas superiores a las otras; sea el valor que quiera el de cada tendencia, a cada autor, es el autor español igual, si no superior, al equivalente extranjero.

Y ahora, hojeando el Suplemento, pasemos del poeta campesino de las violetas de aldea, Eugenio Hermoso, a los anacreónticos Zubiaurre; de Julio Moisés, comedido, mesurado y halagüeño, de paleta de nácares sutiles, a José Solana, hispido, feroz, de siniestras luces; de Vázquez Díaz, el vehemente impetuoso, a Caviedes, el contenido; de Santamaría a Lloréns; de Balbuena a Pérez Rubio; de Frau, el primitivo iluminado, a Pellicer, el calculista implacable.

MANUEL ABRIL



Santamaría



Nuestra portada:
"CARMEN DE TRIANA",
cuadro de José Moreno Carbonero.



M
Benlliure



F
Llorens

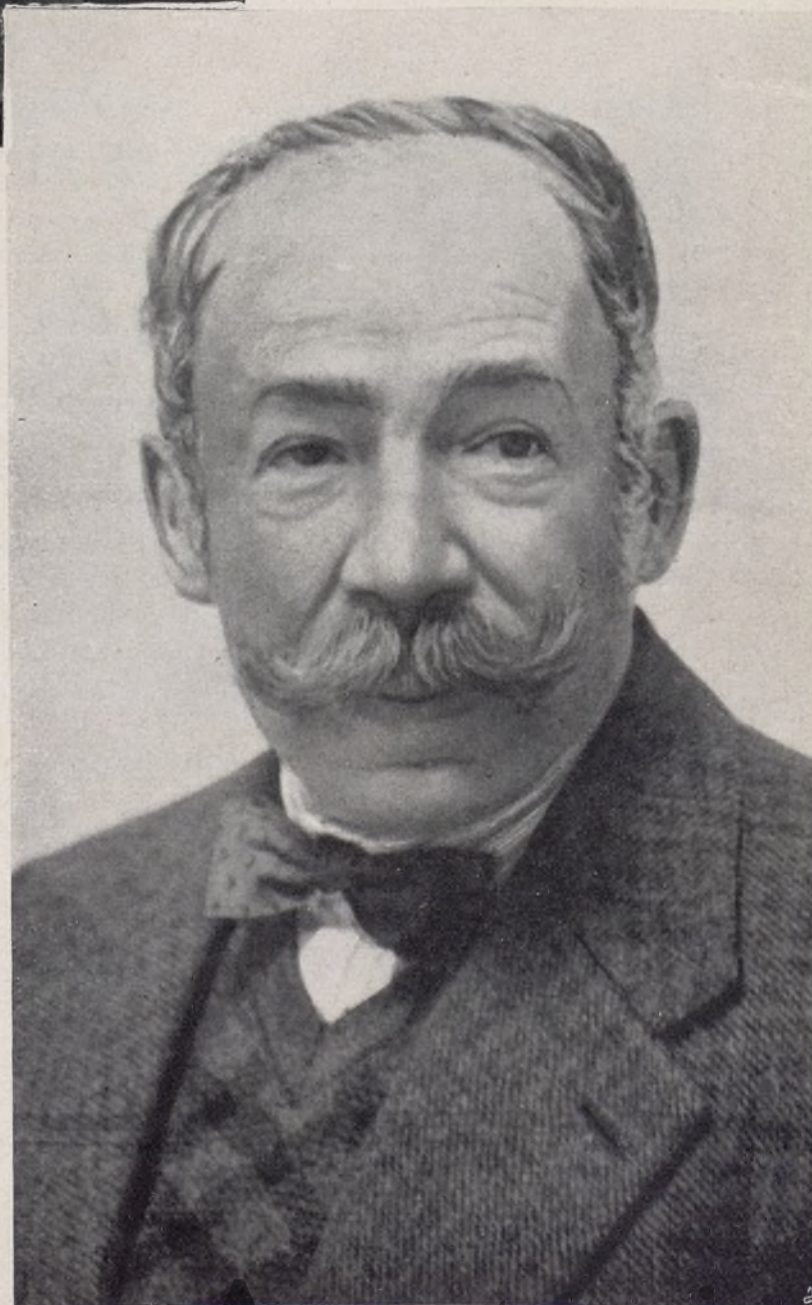


Preparo actualmente...—nos dice D. Mariano Benlliure:

"La terminación de un mausoleo para la familia Falla, de la Habana; la parte arquitectónica está representada por una pirámide truncada, en la que remata una figura en bronce; la imagen del Sagrado Corazón en actitud de elevarse. La puerta centrada en el frente es de bronce; en el anverso representa el momento de subir el féretro, a hombros de cuatro hombres con túnicas, hacia el Paraíso, en donde es esperado por unos angelitos que recorren unos tapices. A ambos lados de esta puerta, en mármol, hay unas estatuas: una representa el dolor por el ser que se pierde, y la otra, que lleva un niño en brazos, la protección al ser que nace. Dentro de la cripta, toda guarnecida de mármol blanco, va el altar, con motivos decorativos de ángeles, etc., todo en bronce, y unos relieves de cerámica de Talavera hecha en el estudio con motivos de la vida de Cristo, y un relieve en bronce con la Sagrada Familia.

Estoy haciendo el mausoleo del gran cantante Francisco Viñas, que representa, sobre un pedestal de granito, una gran cruz, y delante un grupo compuesto de tres figuras simbolizando tres de las más famosas óperas cantadas por el gran tenor catalán: "Lohengrin", "Tristán" y "Parsifal", esta última en el centro, a más altura que las otras dos figuras y en actitud de alzar el cáliz. Lleva, además, en la parte de arquitectura, unos relieves alusivos a la parte cultural y educativa a que tanto tiempo estubo dedicado, como el árbol frutal, los parques infantiles, etc., etc., el retrato del tenor y las inscripciones.

Estoy haciendo en madera policromada el paso "Jesús Nazareno", para Málaga. Unos retratos de eminencias en ciencias y artes, que sin permiso de los interesados no puedo mencionar. El busto que regalan los empleados de Obras públicas a su bienhechor, el que fué ministro de dicho ministerio Sr. Cid. La medalla homenaje de la Banda Municipal de Madrid y recuerdo de su primer director, el maestro Villa. Un busto en mármol, una placa con relieve y media figura en bronce del admirado doctor Florestán Aguilar, que presidirá una de las salas de la Escuela de Odontología, en la Ciudad Universitaria."



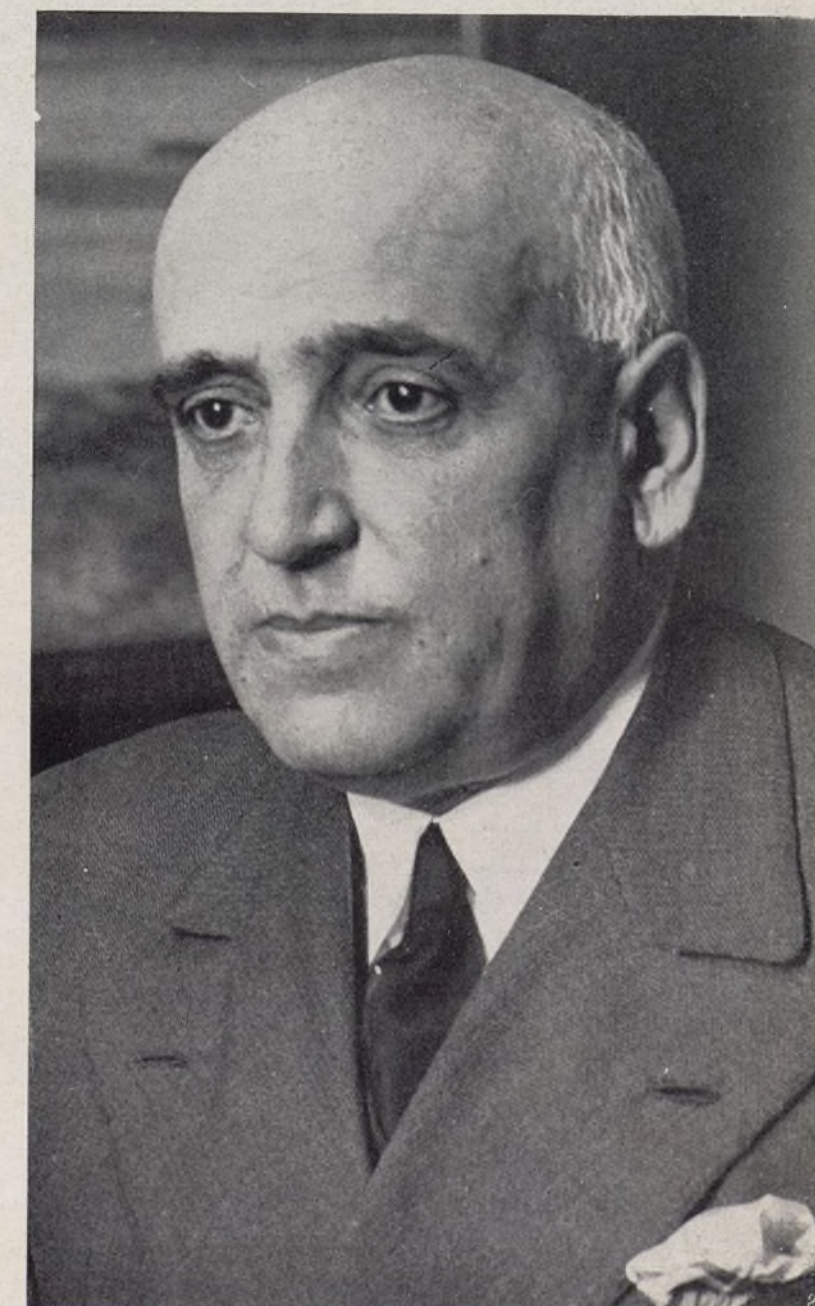
Francisco Llorens, gallego, es persona que habla en voz baja y que en su manera de hablar da justa y cabal idea de su modo de pintar y de entender el paisaje. Los cuadros de Llorens, el paisajista, no gritan ni gesticulan; antes bien, envuelven su arte en melífica seducción de habla gallega. Los cuadros que han dado fama al paisajista Llorens son cuadros de valles galaicos, ya envueltos en suave neblina, ya en un sol de oro muy claro o de plata y añoranza melancólicos. Campo suave, declives cadenciosos de altozanos mullidos, verde gay, claro y riente, aunque a la vez que riente, melancólico... Hay algo que atrae e invita al abandono en esos paisajes de horizonte amplio... La configuración de la tierra, la vegetación, el color y el alma toda del paisaje y del pintor marchan a una... El modo de pintar es leve, suave, sin demasiado insistir y como recordando... algo de ensueño que fuese haciéndose valle, y prado, y río, y árboles sutiles, y colina lejana y envuelta en una atmósfera a la vez de tul y de transparencia... El marinista Llorens dice también de modo leve y sutil matices de costa y agua...

Hablándonos Llorens de sus teorías, de su posición en arte, hace un gesto vago y dice:

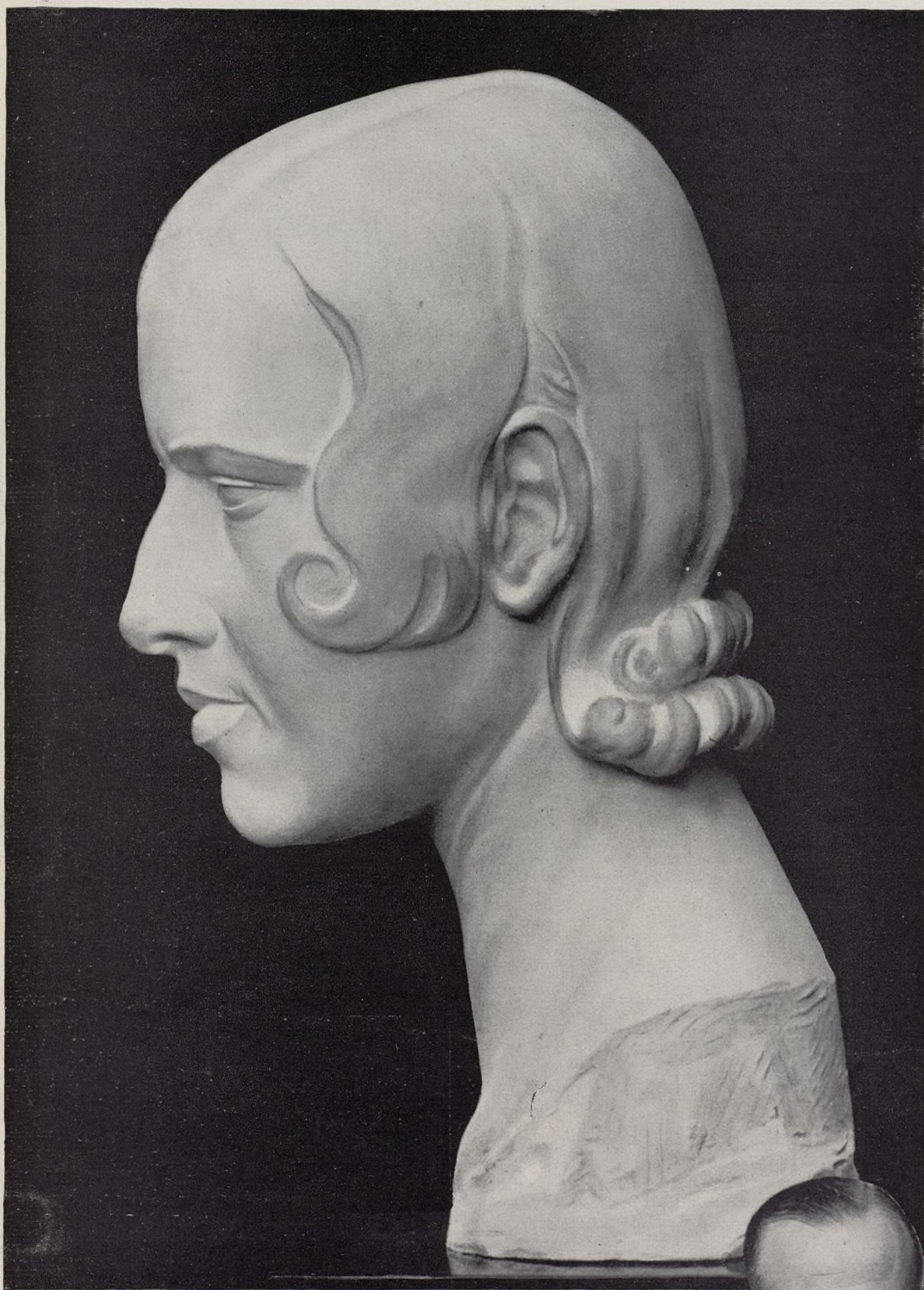
"¿Orientación? Entiendo que el arte ha de ir ligado al momento en que se produce. ¿Reproducción? No. ¿De qué? Someterlo a geometría me parece una tortura y una falta de respeto.

De la maravilla de formas, de colores y de luces hemos de forjar nuestra obra. Mucho y muy importante valernos de los elementos que la Naturaleza me proporciona, pero mayor nuestra labor de emplearlos para conseguir lo que queremos, reflejar nuestra posición admirativa ante el espectáculo del mundo exterior.

Arte nuevo. No. Ni nuevo, ni viejo. El nuestro. El del momento que nos ha tocado vivir. Ni el arte envejece ni seremos tan pretenciosos que creamos hacer nada nuevo. Y poner en la obra nuestra emoción entrañable, íntima y cordial."



Ayuntamiento de Madrid



Torre Isunza posee un elegante palomar en un barrio silencioso, recatado y aristocrático. Palomar por lo elevado, con hermosa vista sobre Madrid; gran azotea al Poniente, por donde los rayos del sol de la tarde encienden en polvo de oro el cuartito acogedor que ha de recibir al visitante para luego pasar al estudio. Palomar asimismo porque no han acudido allí más que palomas, a juzgar por la obra que después vemos en la habitación grande de estudio. Torre Isunza, en la escultura, como Anselmo Miguel Nieto, en la pintura, consagra su labor íntegra a la mujer guapa y joven. De cuerpo entero o de busto; vestida—bien vestida—o desnuda, la mujer aparece en el estudio con exclusividad y abundancia.

Torre Isunza trabaja sin cesar. Fuera de su ocupación oficial en el Museo de Reproducciones, en el estudio se recluye a trabajar.

"No voy ni al teatro—nos dice—; porque entre ir al teatro o venir al taller, prefiero venir al taller y hacer mi obra."

Se ve que, en efecto, trabaja por voluptuosidad y afición. Podría Torre Isunza haberse convertido en el retratista favorito de la buena sociedad, y no lo es—o no lo es con la abundancia que pudiera—, sin duda, porque Isunza, sibarita, prefiere ir modelando con delectación de "gourmet" madrigalesco la sinuosidad de unos labios femeninos, o la ondulación de un cuello de mujer esbelta, o el arabesco de una cabellera, que gestionar por el mundo los encargos de éstos o los otros.

¿No es, después de todo, esa actitud la más envidiable de todas?

Torre Isunza



Ayuntamiento de Madrid

J. Aguiar



Aguiar ha terminado en estos momentos una obra que, aún inédita, ofrece el "Blanco y Negro" a sus lectores antes de que se haya hecho pública. Informativos—y no enjuiciadores—, las notas que escribimos se limitarán a dar noticia del hecho, si bien encareciendo su importancia, por cuanto significa en los momentos presentes la acometividad de un artista que realiza una labor de esa importancia en cuanto a calidad y cantidad. La obra que aquí exponemos sólo es parte de la obra total que Aguiar ha realizado últimamente con destino al Casino de Canarias. Néstor decoró hace un año toda una franja mural—que dimos a conocer a los lectores—, y ahora José Aguiar, hijo también, como Néstor, de Canarias, ejecuta una labor semejante. Semejante en magnitud y en importancia, no en modo ni en estética; lejos de ello, en estas obras se repite el fenómeno que consignamos en el artículo de entrada de este número: la diferenciación asombrosa entre las personalidades españolas. Dentro de una misma provincia, dos hijos de igual tierra acometen para el mismo local dos obras por completo diferentes y ambas confirmadoras de aliento excepcional y aptitudes extraordinarias.

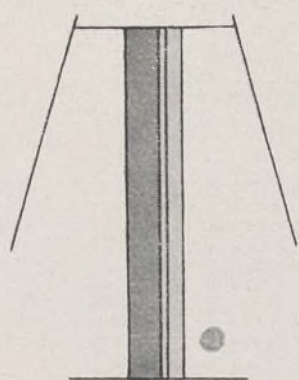
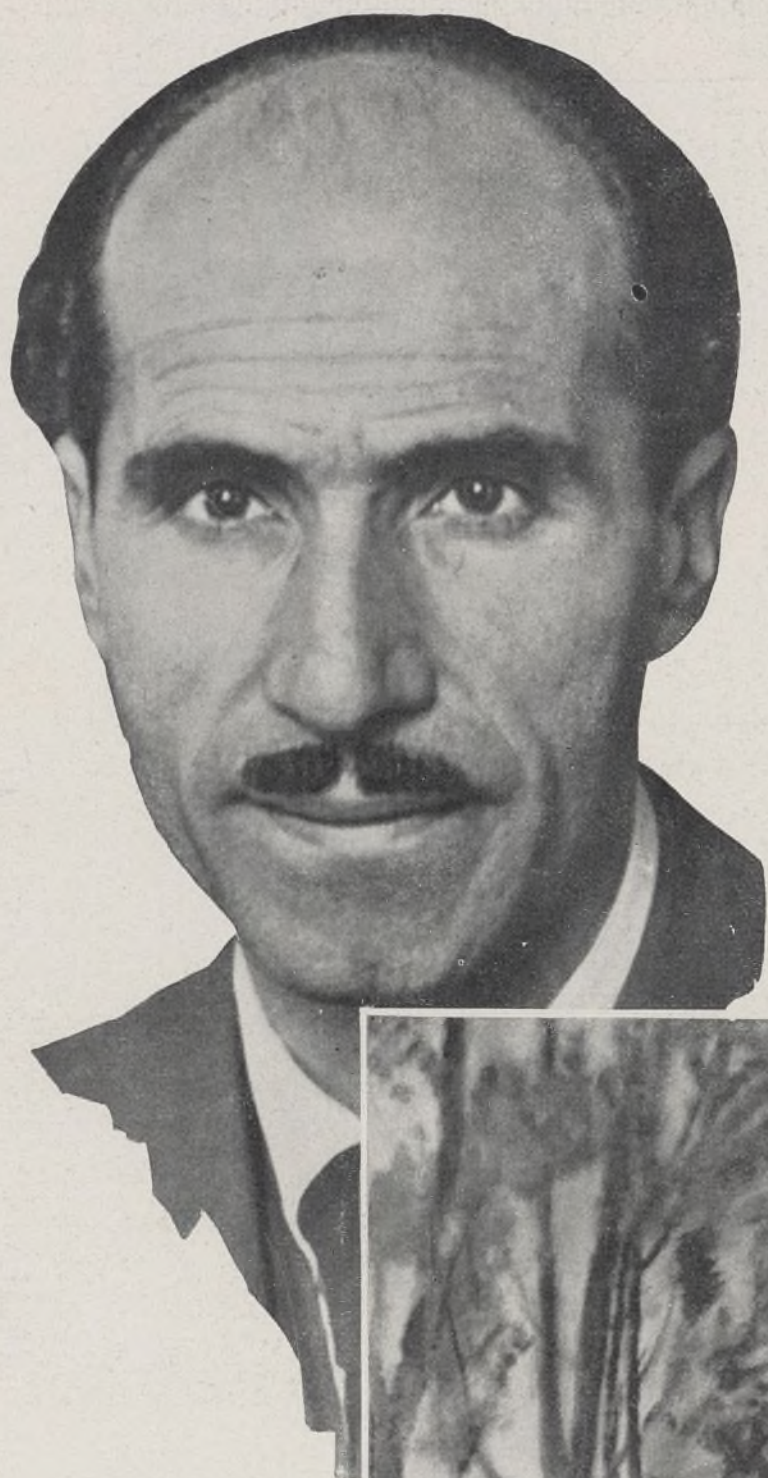
No dejemos aquí de señalar la ejemplaridad que supone el hecho de que una empresa constructora dedique una parte de sus fondos económicos a la obra de artistas beneméritos que hayan de embellecer—y honrar—el edificio.

Hidalgo de Caviedes



En el estudio de Hidalgo de Caviedes, correcto y ordenado como él mismo; atildado, aunque sencillo, encontramos un libro del Paladio. Acaba de recibirlo. Lo ha encargado, porque Hidalgo de Caviedes es admirador, ferviente admirador, del arquitecto italiano.

Con ver el libro, y el estudio, y la persona tenemos mucho adelantado—casi todo—para comprender al artista. Artista reflexivo y analítico, camina Hidalgo de Caviedes por el arte guardando el equilibrio de sus aspiraciones con un balancín que lleva a los extremos, en uno, la sensibilidad; en el otro, la reflexión; en uno, su época y su tiempo; en el otro, las leyes eternas. En el dilema constante de ser clásico o romántico y de ser, en general, esto o lo otro, parece que Caviedes se pronuncia por lo uno y por lo otro. Propósitos de equilibrio y de compaginación determinan su estética y su estilo. Es artista de equilibrio, porque opera con fuerzas contrarias. El mismo, personalmente, es hombre serio, formal y a la vez zum-bón e irónico. Es hombre fino y pulido como la hoja de un estoque, y, como ella, acaba en punta. Punta afilada de humor, no de intenciones hirientes. El estoque, de por sí, tampoco hiere; es afilado por finura y esbeltez, no por intención maligna. Caviedes llega a veces a parecer germano, a tal extremo lleva su buena intención cumplidora; también un poco germánicas algunas de sus predilecciones, más que personales, de tendencia; quizás por lo que éstas tengan de disciplina y seriedad en los propósitos; pero el ingenio le retoza en ocasiones para razonar con él todo lo disciplinario. El sombrero de Caviedes no tiene ni un solo pliegue; su rostro, sí: la sonrisa.



Pérez
Rubio

Pérez Rubio no tiene teorías, o acaso las tiene todas. Pertenece a ese grupo de pintores—en España muy escaso—que cultiva su espíritu en lecturas y que se interesa por instinto y por costumbre en todos los movimientos de la sensibilidad y de los fenómenos vivos. Añádase a esta rara condición otra más rara: la de no creerse obligado a ejecutar obras de arte de vanguardia, aunque la vanguardia, como todo lo demás, le interesa cuando es buena, y la practica a sus horas.

Sus horas, sin embargo, son escasas, en lo que se refiere al trabajo productor, que no suele ser, ¡ay!, el productivo. Timoteo Pérez Rubio tiene a su cargo una cátedra y la subdirección del Museo de Arte Moderno. Entre lo uno y lo otro se le va buena parte del día, y produce por ello mucho menos de lo que él mismo quisiera y quisiéramos nosotros.

Si en los dominios del arte existiera la costumbre benemérita que existe ya en las ciencias biológicas y en las ciencias naturales e industriales de escoger peritos técnicos para que se dediquen solamente al trabajo de investigación, de experimentación y de descubrimientos por la vía experimental y por la vía teórica, fuese Timoteo Pérez Rubio uno de los individuos escogidos para trabajar y ensayar en un laboratorio de arte plástico.

Faltando esa ocasión, Pérez Rubio, por su cuenta, ensaya a veces un arte de excepción, y otras veces ensaya—y con fortuna—el modo tradicional, que todo es uno.



Ayuntamiento de Madrid

Ramón Zubiaurre

Ramón de Zubiaurre, falto de palabra, como todos saben, nos escribe:

"De mis obras aún no conocidas del público español tengo la colección de aborígenes del Perú, pintadas allí directamente del natural; además he pintado obras para mis clientes y coleccionistas. He de confesar que me encanta más lo inédito y claustral, desahogando así mis intimidades y fantasías artísticas para dejarlo al juicio de la posteridad.

Cada vez se acentúan más mis internos planes: el deseo de estilizar con mi arte a mi raza vasca y a las razas autóctonas, con todo el encanto delicioso de sus elementos pintorescos, que contrasta con la desolada standardización y vulgaridad encasillada de este siglo mecanizado. Por ejemplo, me fascina más un indio del Perú, un encantador de serpientes de la India, que un vendedor de plumas stilográficas, una zambra gitana a un baile moderno, un cortejo ceremonial oriental, etc.

¿Planes? Mi espíritu está propenso muchas veces a hacer viajes a través de los países pintorescos: sobre pintura siempre los tengo."

RAMÓN DE ZUBIAURRE





Valentín Zubiaurre

Valentín de Zubiaurre, mudo, acude igualmente a la pluma:

"Obras terminadas y desconocidas para el público pueden ser muchas, pues, unas veces más, otras menos, cada año creo unos cuantos cuadros que no llegan a ser expuestos. Preferentemente estos últimos años, los de temas sobre mi país vasco. Los mismos temas, al parecer; pero que para mí llevan cada vez una nueva aportación, unas veces técnica, y otras, de sentido espiritual, de matiz o de emoción. Varios de estos cuadros han quedado ya en el extranjero, el último, hace unos días, en la Exposición de Carnegie Institut, de Pittsburgh.

También he terminado algunos retratos y trabajado bastante sobre temas de pintura decorativa mural, que para todo artista es una de las grandes aspiraciones, que generalmente hay que "encerrar" en los límites de un cuadro, mejor pequeño que grande, por exigirlo así circunstancias y evolución de gustos, medios y modos.

Y trabajar cada día, esperando superarse al día siguiente."

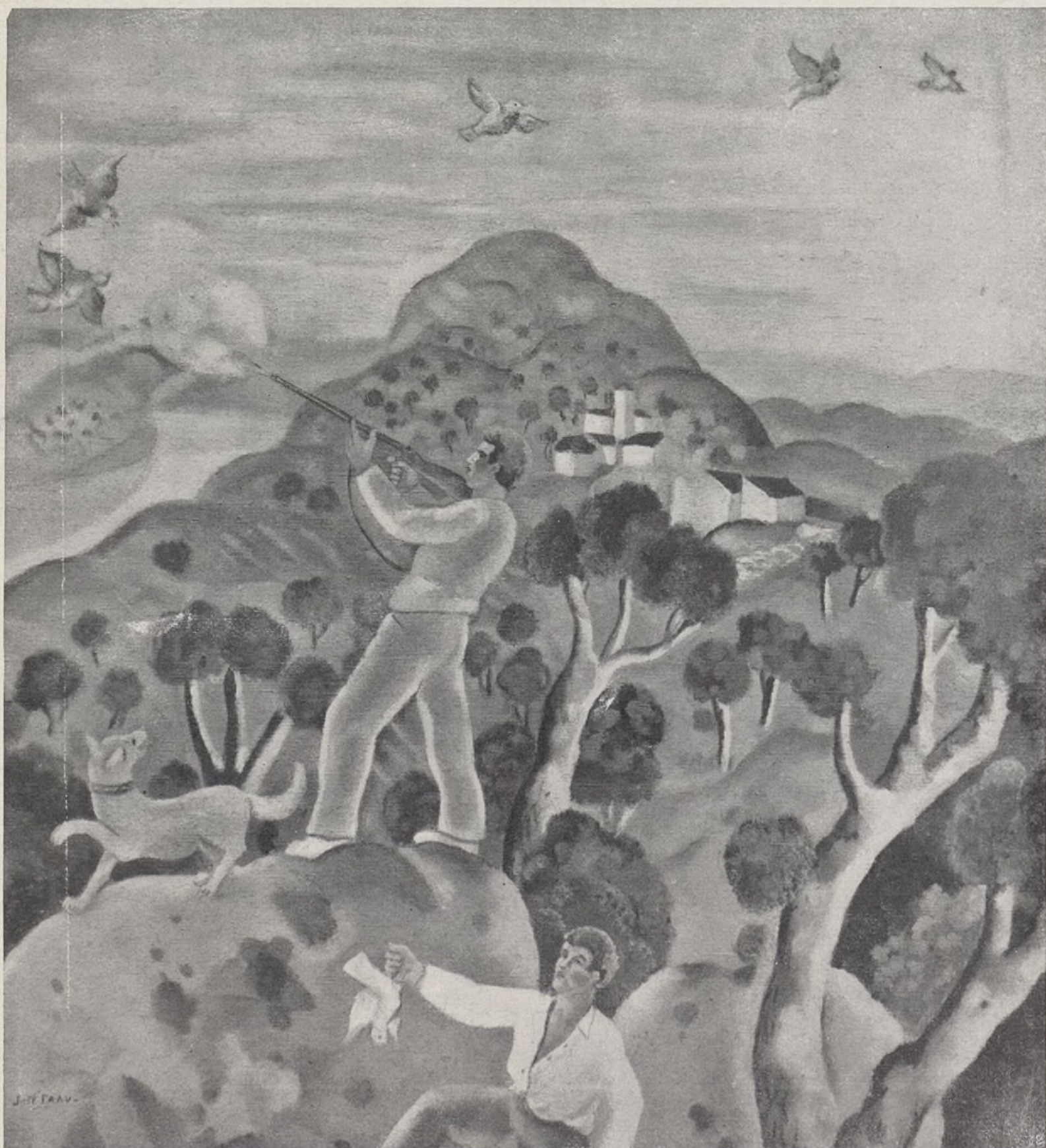
VALENTÍN DE ZUBIAURRE

J. Frau

José Frau no dirá jamás a qué aspira y qué persigue con su arte. Es un silencioso integral. O vive de su jugo productor, de su propia vida íntima—y entonces calla, feliz, con silencio tranquilo, seguro, de persona contemplativa, que madura su futura producción—o se aburre por completo—cosa que suele ocurrir cuando se encuentra entre gentes—, y entonces calla también, probablemente recogido en su interior, oyendo a los demás, sin tomar parte en el juego, al menos con interés y entrando en ello.

Margarita, su mujer, pintor también, como él, es locuaz, vivaracha, jovial, activa y bulliciosa. Frau delega en su mujer la función de decir lo que haga falta, y él se limita a reír y a protestar o a asentir, según el caso, pero con pocas palabras.

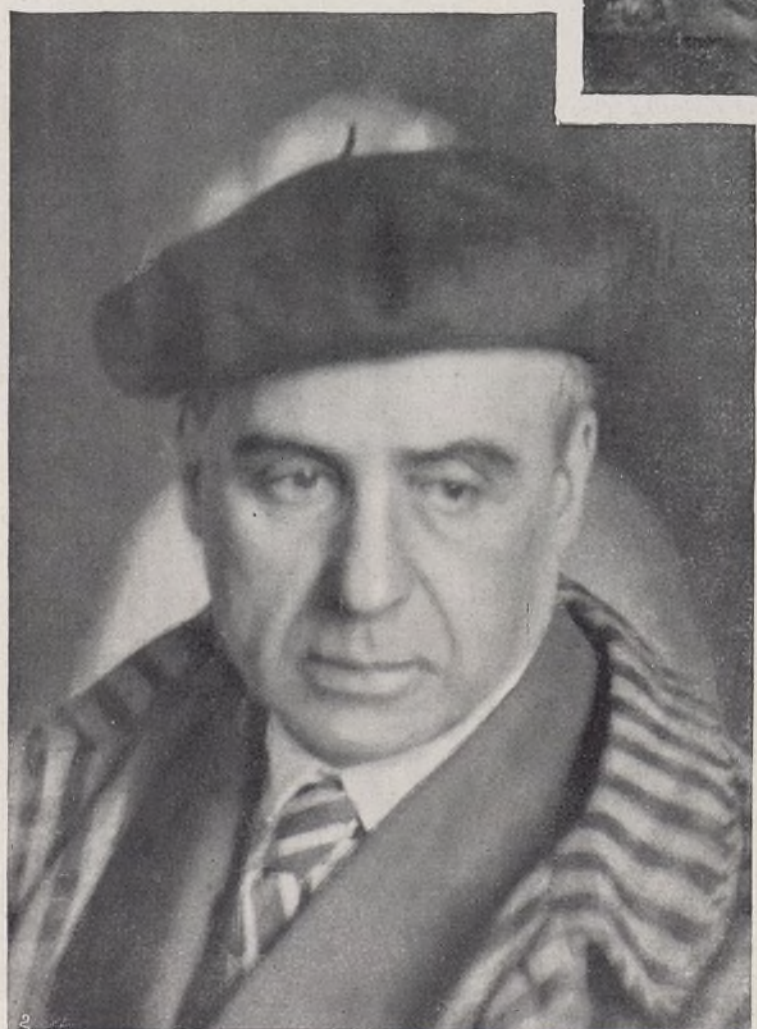
Trabaja en menesteres industriales para ganarse el pan con sudores de aerógrafo, y, mientras, vive, lentamente, madurando en su interior los cuadros que pinta luego con soltura y rapidez, y en los que hay la quieta y dulce paz del hombre íntimo.



José Frau es un primitivo, no de los que imitan a los primitivos de antaño por creer que de ese modo se alcanza la sencillez, sino, al contrario: porque la sencillez del temperamento, contemplativo de suyo, le hace ver el mundo como un verso de égloga y como una oración de novicio enamorado de la creación.

El mundo, para toda persona lírica y a la vez sencilla, adquiere transparencia y alma de cuento. Y los cuentos requieren la frase añeja y a la vez primitiva. José Frau es un pintor de cuentos ingenuos y a la vez eternos.

V. D. Vázquez Díaz



Vázquez Díaz trabaja intensamente; podríamos con justicia decir que trabaja "en grande", porque es aficionado a realizar obras de empeño. El estudio de Daniel Vázquez Díaz se encuentra—aunque espacioso—materialmente repleto de lienzos a medio hacer. Haciéndose, mejor dicho. El autor avanza a la vez por tres o cuatro caminos. Lejos de implicar desorden, este modo de proceder es explicable: la insistencia excesiva en determinada dirección satura a veces la sensibilidad; el espíritu se cansa, no de trabajar ni de insistir, pero sí de trabajar y de insistir en lo mismo. Es preciso que el ánimo descanse, no precisamente absteniéndose de todo ejercicio activo, sino diversificándolo. Es, aplicada al espíritu, la teoría de la alternancia de cultivos aplicada a los terrenos por los agricultores. La tierra no se cansa, en términos generales, para todo; se cansa únicamente para una producción, quedando apta, en cambio, para otra.

De ahí que Vázquez Díaz pueda ir enseñando en su estudio: un desnudo recién terminado; otro desnudo de grandes proporciones, manchado con vigor y medio hecho; un retrato de Zuloaga, ya acabándose; también, casi acabado, un retrato de D. Francisco Alcántara, en análoga situación; un cuadro enorme, en el que hay varios desnudos—seis o siete desnudos femeninos—, y otros tantos lienzos grandes con sendos retratos, en tamaño natural, de personalidades españolas: María Guerrero, Zuloaga, Unamuno, Baroja y Valle Inclán, reunidos en un cuadro. Y muchos retratos más: de Whintuysen, de Salvador Madariaga, del duque de Alba.

Añádase a todo ello el cuadro que aquí reproducimos, y que, según puede apreciarse en el grabado, está sin terminar todavía.

Hermoso



El mundo exterior existe para Hermoso cuando pinta. En cambio, en lo demás, se introspecciona, y, encerrado con sus propios pensamientos, se da a trajar con ellos, buscándole al sentido de las cosas los vericuetos mil que se enmadejan y que circulan por lo íntimo del mundo, como por el cuerpo humano las venillas, poco menos que invisibles.

En el Concurso Nacional que celebra anualmente el ministerio presentó Eugenio Hermoso, este año, un desnudo de mujer. El cuadro estaba hecho y concebido como de costumbre en Hermoso: mirando atentamente el natural y dando a la figura que pintaba la naturalidad de cosa viva, que en él no falta nunca. Pintaba una mujer, sencillamente; la mujer, también sencilla. Con sabor a criatura campesina. Directa y sin adornos cerebrales. Pero el cuadro tenía título. ¿Cuál? "Estalagmita". Para aprehender el sentido de ese nombre aplicado al desnudo de que hablamos hace falta meditar, desentrañar, hacerse cargo del intento del autor. Estalagmita...: producto natural que sube de la tierra hacia lo alto... El cuadro mismo que reproducimos aquí pintado está como los otros, simplemente, de cara al natural y dando a la expresión esa peculiaridad de alma que arde en el rostro. Nos figuramos al ver este retrato que se llamará Rosario, Carmen, Socorro, Cristina o Filomena... El autor lo titula "Mujer celta". Su pensamiento ve en el natural antecedentes remotos... El pintor simple y sencillo, natural y atenido al natural cuando de pintar se trata, concibe, en cambio, al pensar, simbolismos recónditos y significaciones complejas.

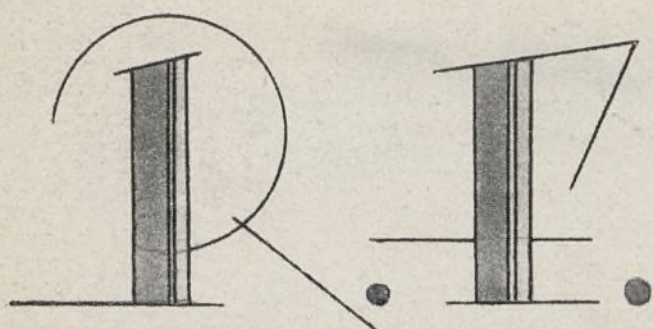
J. A. ADSUARA



Adsuara acumula en su estudio una cantidad fabulosa de bocetos. Asombra realmente el contraste que vamos observando entre unos artistas que no cesan de bullir, de exhibirse, de hacer que se hable de ellos y de que aparezcan a diario en los periódicos retratos de sus obras y hasta de su propia efigie, y otros que pasan la vida reclusos en el taller, trabajando sin ruido y sin descanso.

Adsuara pertenece a estos últimos. Enorme la tarea que ha ido realizando este escultor, sin que apenas nos hayamos enterado.

Obra diversa, aunque unida por el tema central de una predilección manifiesta: una aleación discreta de la Historia y del presente, una aplicación a lo de hoy o a lo de nunca; de modos—no de modas—y de estilos. Hay una figura de hombre con plegados a la romana; hay una virgen con dejes bizantinos; hay una figurita de mujer con ecos de pastorela; hay unas campesinas en madera con decorativista barroquismo y desnudos de movido escorzo vivo. Adsuara es escultor de movimiento. Lo equilibra, lo reposa, lo hace armónico; pero hay siempre un interno impulso vivo de algo que va a cambiar ágilmente.



Balbuena, nervios en carne viva, a cualquier viento, sarmiento humano y sensible, pone en todos los actos de su vida vivacidad, vehemencia, rapidez, exaltación, trepidación y dinamismo.

Atiende a su profesorado de la escuela, acude a cualquier llamamiento y se alista en cualquier cruzada justa; pone a su servicio el alma y el desgaste material; se enfrasca, entusiasta y entregado, a cualquier conversación, y, a pesar de todo ello, le queda tiempo aún para pintar, para pintar en abundancia, y avanzar a pasos grandes por el camino de un oficio nada fácil y nada improvisado.

Lo curioso del caso Balbuena es que, siendo tan vehemente y siendo tan impaciente, vibrando y aun "disparándose" con gran facilidad, como resorte de



Balbuena

acero, resulta luego que, por paradoja—por una de esas paradojas tan extrañas, pero tan frecuentes en la vida—, su arte no es de impaciente, sino todo lo contrario: es de hombre que construye, que modela, que termina, que busca en todo el equilibrio y el reposo de arquitecturas de ritmo quieto y manso.

Y es que Balbuena no es un atolondrado, sino todo lo contrario: la impaciencia es de modos y de nervio; de la electricidad que los diablos le aplican para sacudirle como al anca de rana clásica, pero adentro, en lo no físico, Balbuena es un hombre sentado, cordial, bueno y estudioso, que frecuenta el reposo del trabajo y el reposo del hombre culto.



Pellicer

Rafael Pellicer es hombre que trabaja en la Escuela de Pintura, por las mañanas; con los pensionados del Pualar, en las vacaciones; anochecido, en Artes y Oficios, y siempre, o cuando puede, con sus óleos y grabados, hechos por una mano ejercitada en el oficio y acostumbrada a no esquivar dificultades.

Hay en sus palabras una frase que define sobre todos ya su obra, ya su actitud en el arte. "Una línea limpia y clara que ni engañe ni oculte"—dice Pellicer, hablando de sus propósitos.

La reacción que se nota actualmente en determinadas tendencias mundiales se halla motivada acaso en última instancia por ese mismo empeño, más moral que estético; hablar claro y jugar limpio. Es una cuestión de actitud más que de fines. Se diga lo que se diga, se vaya a donde se vaya, que se vea a las claras, sin engaños.



Pero dejemos al autor que hable por su cuenta. Véase lo que él mismo nos dice, requerido por nosotros:

"¿Mi orientación artística? Lo que se lleva, la moda, no me preocupa, desde luego, nada. Vanguardia o clasicismo, pintura mate o brillante, constructiva o de impresión..., ¿qué importa? La integridad del problema se reduce a decir algo y saber decirlo de modo bello, interesante, seleccionado sobre todo. Pues el artista no se manifiesta únicamente por lo que dice, sino también por lo que a veces calla. Y para mi cuenta, quizá sea lo callado su definidor capital, su mérito más grande.

Me interesan, en cambio, la interpretación, el oficio, conocer mucho los problemas todos de la técnica, si tanto fuere posible. Su verdadero dominio consiste en ocultarla, ya lo sé; pero tampoco ignoro que ese dominio enriquece los medios expresivos. Y como ambiciono ser yo, mi sentimiento, quien hable de continuo en mi alma, en los fervores técnicos busco el apoyo necesario para el género de pintura que hoy persigo: una pintura expresiva, construída, muy "apurada" en ocasiones, y una línea limpia, clara, que ni engañe ni oculte. En los temas y en su concepción, sin excluir los dictados de mis años mozos, respondo a las características de los tiempos de ahora, porque ahora vivo y ahora pinto..., ¡ay!, al óleo, con todas sus consecuencias y todas sus dificultades además, circunstancia esta última que algunos "novedosos" se reservan."

Capuz



José Capuz trabaja silencioso. ¿Por qué será que el escultor, generalmente, es hombre más callado que el pintor? La escultura es oficio más austero; exige trabajo rudo, material más "material" que el del pintor; hay más "albañilería" inherente en la escultura y no puede, por lo tanto, el estudio del escultor adoptar ese aspecto de salón que adopta el taller pictórico en determinados casos. La pintura es, además, arte brillante; el color es atractivo y sensualista; la forma es algo más hondo, y el material de la escultura, aun cuando rico, sin la variedad polícroma de los cuadros. El mármol, aunque grato, apoya en el claroscuro su atractivo; y la piedra y el bronce son austeros; hablan a la comprensión mucho más que a los sentidos.

La venta de la escultura es, por añadidura, más difícil y más cara. Sólo de material y mano de obra queda la escultura cargada con un gravamen inicial que no abruma a las obras pictóricas.

Tal vez por estas razones hay algo en el escultor de anacoreta austero y recoleto. Así Capuz, escondido como un ermitaño, es preciso para hallarle cruzar un patinillo y allá, al fondo, llamar a una puertecita. En el cuarto desnudo y sin adornos, criaturas de escayola, de barro, de bronce, de piedra, y el escultor, solitario, entregado a descubrir centímetro a centímetro la topografía de una espalda o los accidentes infinitesimales que el músculo interior deje ver o presentar en la epidermis.

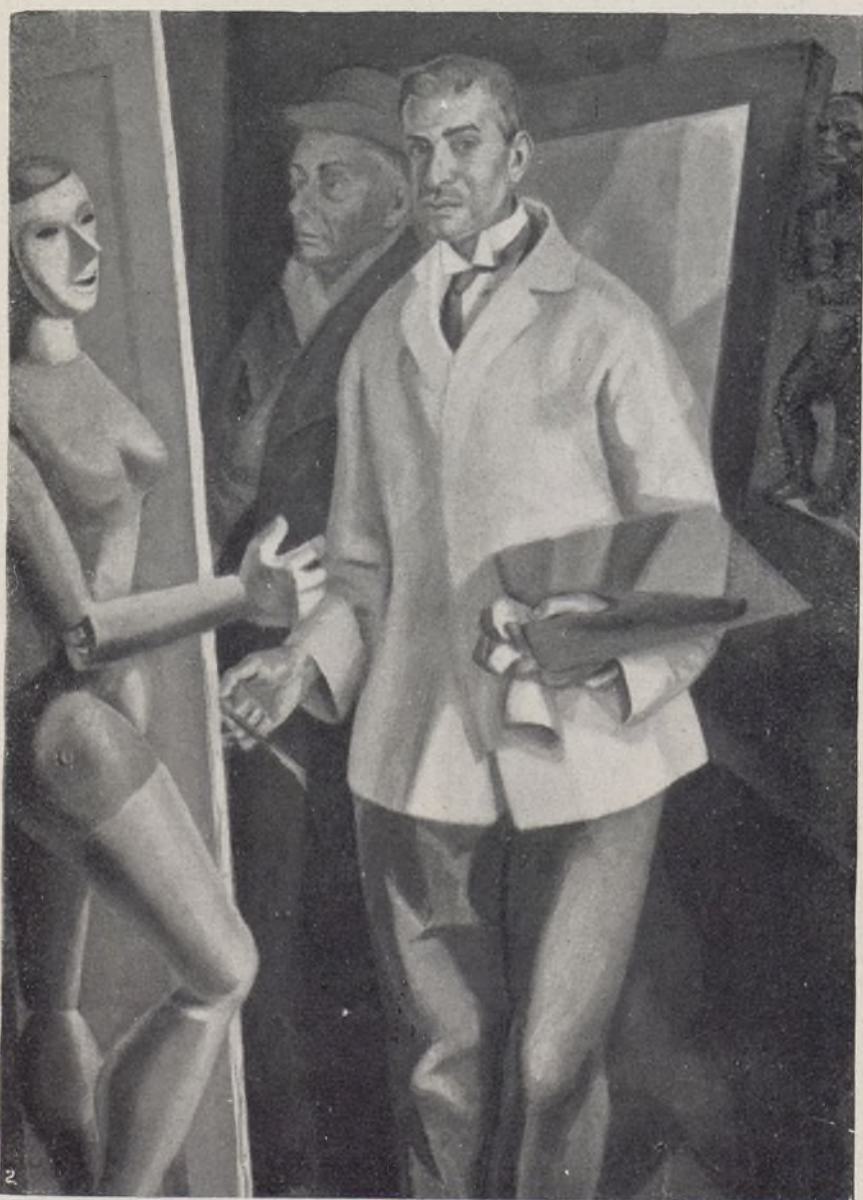
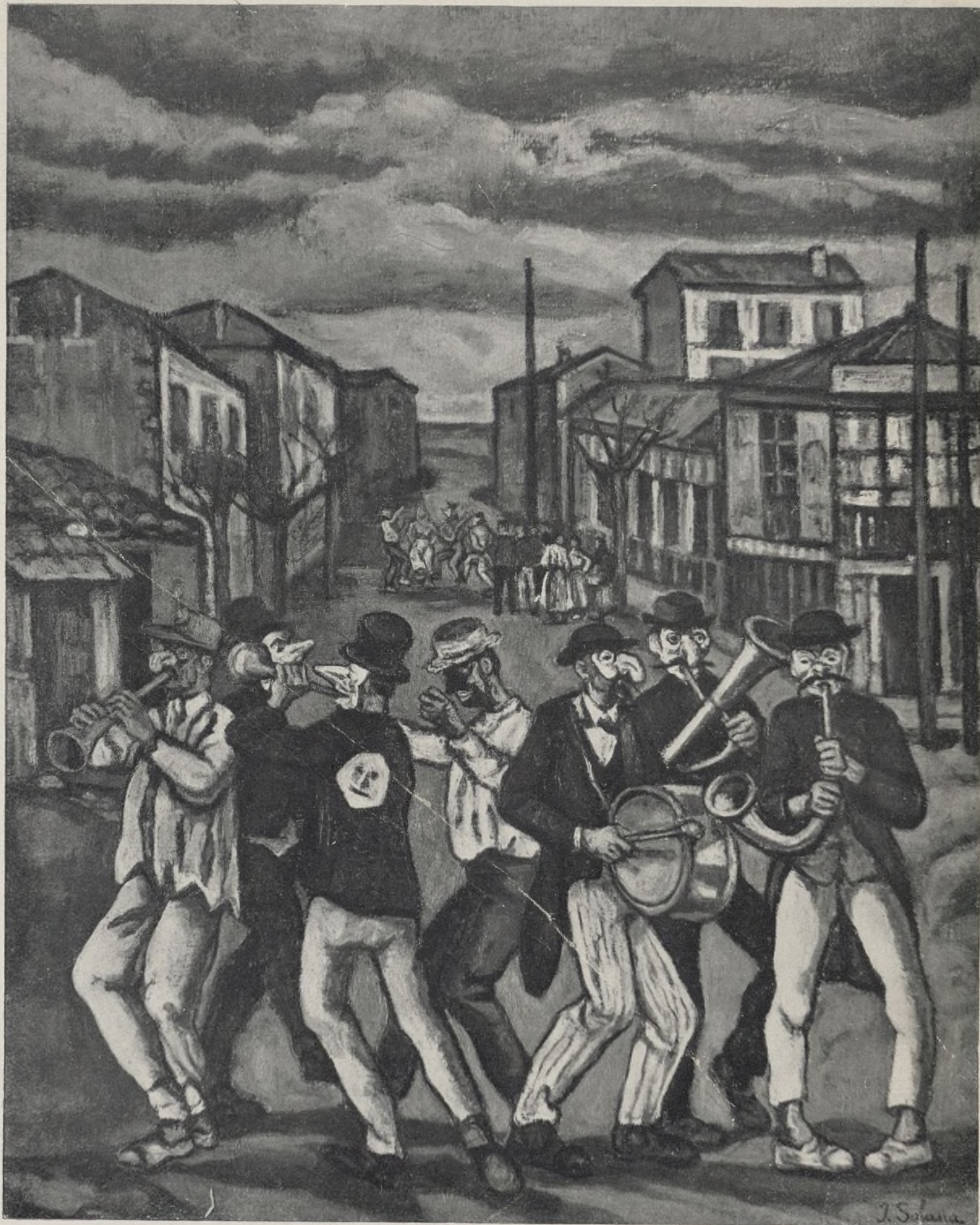
Y esta labor oculta, escrupulosa y diaria, ¿para quién? A veces para el autor, sólo para el autor o poco menos. Capuz lo reconoce y dice, encogiéndose de hombros con aceptación resignada y sonriente:

—¡Hemos escogido este oficio...!

REPRODUCCIONES EN COLOR DEL
PROF. EUG. NORMAN. FOTOS DE
DÍAZ CASARIEGO, RUA Y MORENO.

J.G. Solana

José Solana es hombre que habla poco de su vida y de su arte. No hay acaso pintor más nacido para seguir una obra paso a paso, inalterable en el paso y poco menos que ausente a lo que no sea cumplir los movimientos que le determina su destino, simple y recto. Para todo cuanto sea ejercicio de su arte y su personalidad, Solana está dispuesto y acude puntual, con formalidad invariable. Que se le pida un cuadro o unos datos acerca de su obra, Solana responderá pronto y sin falta. Que se le pida una "foto", Solana la tendrá hecha y la enviará. Jamás, en cambio, nadie recibirá una carta de Solana pidiendo para él ni artículos ni favores, ni aun publicación de esa "foto" que proporciona puntual, si se la piden. No la tiene preparada para que se la publiquen; la tiene para darla. Si luego no la publican, no protestará Solana. Si alguien forma partido, o forma grupo, o forma camarilla, So-



lana no acudirá, ni se interesará por grupos y manejos. Sabrá decir de quien sea y donde sea el epíteto más grueso que encuentra en el repertorio. No es que Solana sea comedido. Lo que piensa, lo dice si hace falta. Pero no para hacer compañía con los demás. Él no se mete en eso. Pinta y pinta. A horas que nadie sabe y en días que todos ignoran—si bien no hace misterio de sus pasos—, José Solana y su hermano, el inseparable de José, dan una vuelta por el Rastro y los prenderos. Y en silencio, sin jamás participarlo, pero sin ocultarlo tampoco, adquieren una tabla, un óleo viejo, una estampa antigua y valiosa, un objeto de arte pintoresco y tan original como su obra, aunque muy distinto de ella muchas veces.

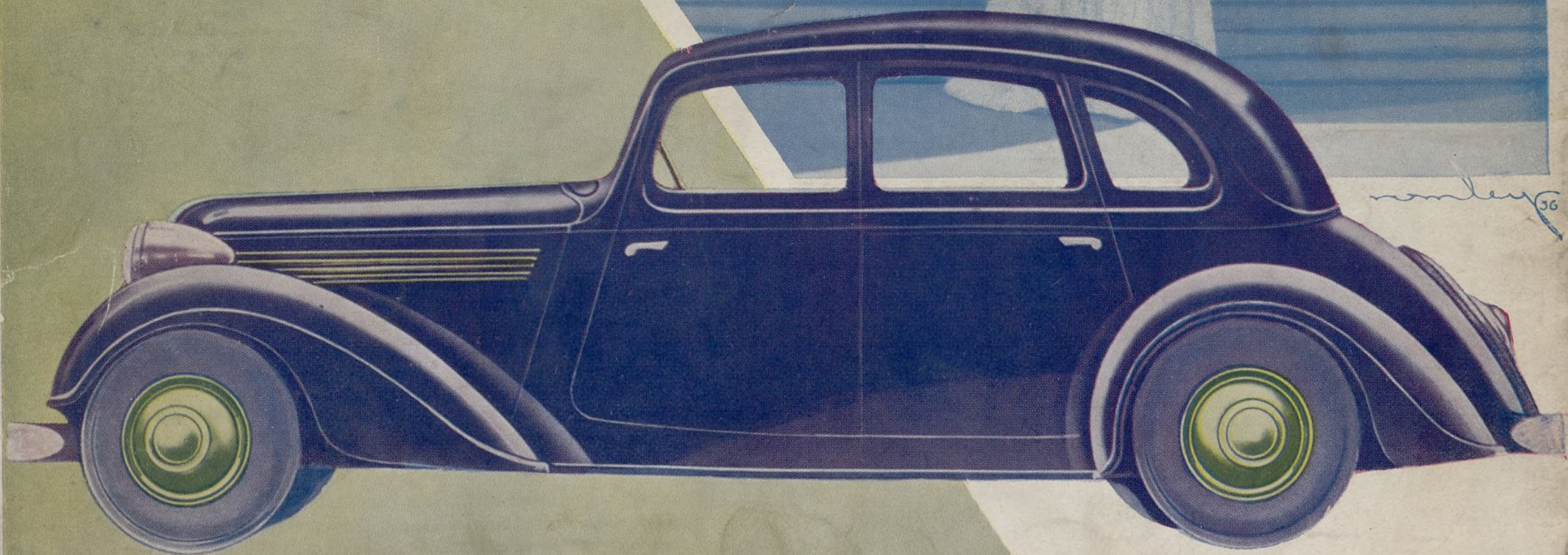
Si vamos a su casa y queremos ver sus obras o sus compras, las enseña, sin reparo y sin comentario; si no vamos, no se extraña, no refiere lo que ha hecho, no dice si ha logrado o no ha logrado alguna nueva adquisición interesante. No lo dice porque aquello es para él como respirar o acostarse, y no cree necesario comunicar como algo excepcional: "ayer me acosté", "hoy respiro". Él rebusca en los rincones de la vida porque se lo pide el temperamento, porque es su nutrición; y una vez nutrido, pinta. Ni lo dice ni lo calla. Vive. Y su vida es así. Cumple su vivir puntual, siempre el mismo, constante y seguro, lo mismo que un reloj, que uno de esos relojes admirables que él, coleccionista, lleva a casa.

ADLER DIPLOMAT



DISTRIBUIDORES

A.T.A.
Goya 24-MADRID



Modelos:		
Limosina lujo	5	plazas
Pullman	7	"
Cabriolet	5	"
Superpullman	7	"

Suprema realización en vehículos de alta categoría

Ayuntamiento de Madrid